

外国文学选读系列教材

西班牙语

文学选读

◎ 吴飒 编著



对外经济贸易大学出版社
University of International Business and Economics Press

外国文学选读系列教材

西班牙语文学选读

吴 飒 编著

对外经济贸易大学出版社
中国·北京

图书在版编目 (CIP) 数据

西班牙语文学选读/吴飒编著. —北京: 对外经济贸易大学出版社, 2010
外国文学选读系列教材
ISBN 978-7-81134-897-2

I. ①西… II. ①吴… III. ①西班牙语 - 阅读教学 - 高等学校 - 教材②文学 - 作品 - 简介 - 西班牙 IV. ①H349.4: I

中国版本图书馆 CIP 数据核字 (2010) 第 210045 号

© 2010 年 对外经济贸易大学出版社出版发行

版权所有 翻印必究

西班牙语文学选读

吴 飒 编著

责任编辑: 李 青 胡小平

对外经济贸易大学出版社
北京市朝阳区惠新东街 10 号 邮政编码: 100029
邮购电话: 010-64492338 发行部电话: 010-64492342
网址: <http://www.uibep.com> E-mail: uibep@126.com

山东省沂南县汇丰印刷有限公司印装 新华书店北京发行所发行
成品尺寸: 148mm × 210mm 15.125 印张 422 千字
2010 年 12 月北京第 1 版 2010 年 12 月第 1 次印刷

ISBN 978-7-81134-897-2

印数: 0 001 - 3 000 册 定价: 28.00 元

出版说明

为满足全国高等院校外语专业本科学生学习的需要，对外经济贸易大学出版社联合全国重点院校的骨干教师特编写本套“外国文学选读系列教材”。

本套教材包括英、法、德、韩、日、西班牙、拉美、意大利、阿拉伯九个国家和地区的文学作品，所选作品都是各国文学中的名篇佳作，作家与作品大体按出生年月、发表时间的先后编排。结构安排为：a. 背景知识 b. 作者简介（c. 作品题解）d. 选文 e. 注释 f. 习题。题解力求简明，注释力求准确详尽，减少读者在理解上的困难。

本套教材主要面向本科层次的学生，适合高等院校各类语言专业用作教材，可与“文学史”配合使用，也可单独使用。对于相关专业的教师、进入本科阶段的自学者以及文学爱好者，本套教材都不失为是一套优秀的参考读物。

对外经济贸易大学出版社

2008年6月

前 言

《西班牙语文学选读课本》的阅读对象主要是大学本科西班牙语专业高年级同学与西语文学的爱好者。编撰这本教材的宗旨在于，希望同学们通过学习西语文学，提高西班牙语语言水平，培养赏析西语文学的能力，感受西语语言与文化的魅力。

西班牙语文学包括两大部分，即西班牙文学与拉美的西语文学。西班牙文学起源于八世纪的抒情谣曲，在十六世纪中叶达到空前辉煌。十六与十七世纪被称为西班牙文学的“黄金世纪”。这一时期最为重要的作家与作品当属米格尔·德·塞万提斯与其不朽名著《堂吉珂德》。其后每个时期都会出现许多杰出的作家与作品。浪漫主义、现实主义、自然主义、“九八年一代”、“二七年一代”、二战后社会现实主义等等，各种流派层出不穷，文学家如群星闪耀照亮了世界文坛，并且还有五位小说家、剧作家与诗人获得诺贝尔文学奖。而拉美的西语文学则始于西班牙对拉美开始征服与殖民之后，随后逐渐发展壮大，在某一阶段其繁荣程度与影响力之大甚至超过了西班牙本土文学，例如二十世纪的魔幻现实主义创作手法，以及拉美“文学爆炸”现象。近期，秘鲁作家，当年“文学爆炸”的主将之一巴尔加斯·略萨获得诺贝尔文学奖又一次让全世界的目光投向拉美文学与西语文学。至此，拉美西语文学史上已经有六人获得诺贝尔文学奖。诺贝尔奖得主加西亚·马尔克斯独特的魔幻现实主义风格的叙事手法影响了后来许多作家，中国作家也不例外。其作品《百年孤独》的开篇语“多年以后，站在行刑队面前的时候，奥雷良诺·布恩迪亚上校想必会记起父亲领他去看冰块的那个遥远的下午。”曾经撼动了许多读者，也成为许多作家效仿的经典之句。综上所述，可以说西班牙语文学在整个世界文学中占有不可或缺的地位。

由于受到课时的限制，并且考虑到受众的语言水平与阅读兴趣等等因素，本教材没有涉及古典文学部分。而只是选取了从十九世纪末开始，各

个年代有代表性的作家与作品。以小说为主，也兼顾诗歌与散文作品。共二十二个单元，西班牙文学部分选取了十三位作家的作品，拉美文学作品选取了九位作家的作品。两大部分作家与作品排列大致按照作者出生的先后顺序。每个单元除了作家作品选段外，还配有作家与作品介绍，作家格言警句，单词与特殊表达的注释以及思考题，意在帮助学习者更好地了解作品的深刻思想与作者精湛的写作技巧。

本教材编写过程中得到了对外经济贸易大学西班牙外教佩德拉·德·亚诺斯女士的帮助，她对本书进行了严谨与认真的审阅与部分文字修改，在此特别表示感谢。另外，本书的编写还得到了对外经济贸易大学教材委员会的资助，本人谨表谢意。同时还要感谢杨仲林先生、张鹏女士、徐蕾女士、宋海莲女士、金晓山先生、研究生李青同学以及我的家人，他们给予了我各种形式的支持，特别是精神上的鼓励。他们的帮助对我来说是非常可贵的，因为在短时期内要从浩如烟海的西语文学作品中选出适合的良篇佳作，给予恰当的评价与阐释实属不易。此外，如有错误之处，也请读者指正。

西班牙诺贝尔文学奖获得者，杰出的诗人，胡安·拉蒙·希梅内斯曾言道：“我知道我的作品就如同一幅悬挂在天空中的画作。”确实，西语文学的独特魅力让人感觉阅读文学作品的过程就像欣赏一幅幅精美绝伦的画作。虽然我们选择的作家与作品与浩瀚的西语文学相比非常有限，但是希望同学们可以从这一滴水中看到太阳的光芒，从而体味西语文学的激情与魔幻，优雅与深邃。

编者

2010年10月16日

INDICE

PRIMERA PARTE LITERATURA ESPAÑOLA

Unidad 1 Benito Pérez Galdós	3
<i>Doña Perfecta</i>	3
Unidad 2 Emilia Pardo Bazán	19
<i>Cuentos de amor</i>	19
Unidad 3 Miguel de Unamuno	35
<i>Niebla</i>	35
UNIDAD 4 RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN	63
<i>Sonata de otoño</i>	63
Unidad 5 Pío Baroja	87
<i>La busca</i>	87
Unidad 6 Antonio Machado	105
<i>Soledades</i>	105
Unidad 7 Juan Ramón Jiménez	115
<i>Platero y yo</i>	115
Unidad 8 Federico García Lorca	135
Romance sonámbulo.....	135
La guitarra.....	138

Unidad 9	Vicente Aleixandre	149
	Nacimiento del amor	149
	Adolescencia	151
Unidad 10	Camilo José Cela	157
	<i>La colmena</i>	157
Unidad 11	Miguel Delibes	179
	<i>La sombra del ciprés es alargada</i>	179
Unidad 12	Juan Marsé	213
	<i>El embrujo de Shanghai</i>	213
Unidad 13	Carlos Ruiz Zafón	241
	<i>La sombra del viento</i>	241

SEGUNDA PARTE

LITERATURA LATINOAMERICANA

Unidad 14	Rubén Darío	267
	Autumnal	267
	Triste, tristemente	270
Unidad 15	Rómulo Gallegos	277
	<i>Doña Bárbara</i>	277
Unidad 16	Jorge Luis Borges	299
	El sur	299
	El jardín de senderos que se bifurcan	306
Unidad 17	Pablo Neruda	327
	<i>Confieso que he vivido</i>	327

Unidad 18	Alejo Carpentier	343
	<i>Los pasos perdidos</i>	343
Unidad 19	Juan Rulfo	361
	<i>Pedro Páramo</i>	361
Unidad 20	Gabriel García Márquez	387
	<i>Cien años de soledad</i>	387
Unidad 21	Mario Vargas Llosa	413
	<i>La ciudad y los perros</i>	413
Unidad 22	Laura Esquivel	451
	<i>Como agua para chocolate</i>	451
Bibliografía		470

PRIMERA PARTE
LITERATURA ESPAÑOLA

UNIDAD 1 BENITO PÉREZ GALDÓS

DOÑA PERFECTA

XXIX

DE PEPE REY A ROSARITO POLENTINOS

“Dale a Estebanillo la llave de la huerta y encárgale que cuide del perro. El muchacho está vendido a mí en cuerpo y alma. No temas nada. Sentiré mucho que no puedas bajar, como la otra noche. Haz todo lo posible por conseguirlo. Yo estaré allí después de media noche. Te diré lo que he resuelto y lo que debes hacer. Tranquilízate, niña mía, porque he abandonado todo recurso imprudente y brutal. Ya te contaré. Esto es largo y debe ser hablado. Me parece que veo tu susto y congoja¹ al considerarme tan cerca de ti. Pero hace ocho días que no te he visto. He jurado que esta ausencia de ti concluirá pronto, y concluirá. El corazón me dice que te veré. Maldito sea yo si no te veo”.

XXX EL OJEO²

Una mujer y un hombre penetraron después de las diez en la posada de la viuda de Cuzco, y salieron de ella dadas las once y media.

—Ahora, señora doña María —dijo el hombre—, la llevaré a usted a su casa, porque tengo que hacer.

—Aguarde V., Sr. Ramos, por amor de Dios —repuso ella—. ¿Por qué no nos llegamos al Casino a ver si sale? Ya ha oído Vd... Esta tarde estuvo hablando con él Estebanillo, el chico de la huerta.

—¿Pero Vd. busca a D. José? —preguntó el Centauro de muy mal humor—. ¿Qué nos importa? El noviazgo con doña Rosarito paró donde debía parar, y ahora no hay más remedio sino que la señora tiene que casarlos. Esa es mi opinión.

—Usted es un animal —dijo Remedios con enfado.

—Señora, yo me voy.

—Pues qué, hombre grosero, ¿me va Vd. a dejar sola en medio de la calle?

—Si Vd. no se va pronto a su casa, sí señora.

—Eso es... me deja Vd. sola, expuesta a ser insultada... Oiga Vd., Sr. Ramos. D. José saldrá ahora del Casino, como de costumbre. Quiero saber si entra en su casa o sigue adelante. Es un capricho, nada más que un capricho.

—Yo lo que sé es que tengo que hacer, y van a dar las doce.

—Silencio —dijo Remedios—, ocultémonos detrás de la esquina... Un hombre viene por la calle de la Tripería alta. Es él.

—Don José... Le conozco en el modo de andar.

Se ocultaron y el hombre pasó.

—Sigámosle —dijo María Remedios con zozobra³—. Sigámosle a corta distancia, Ramos.

—Señora...

—Nada más sino hasta ver si entra en su casa.

—Un minutillo nada más, doña Remedios. Después me marcharé.

Anduvieron como treinta pasos, a regular distancia del hombre que observaban. La sobrina del Penitenciario se detuvo al fin, y pronunció estas palabras.

—No entra en su casa.

—Irá a casa del brigadier.

—El brigadier⁴ vive hacia arriba, y D. Pepe va hacia abajo, hacia la casa de la señora.

—¡De la señora! —exclamó Caballuco andando a prisa.

Pero se engañaban; el espionado pasó por delante de la casa de Polentinos, y siguió adelante.

—¿Ve Vd. cómo no?

—Sr. Ramos, sigámosle —dijo Remedios oprimiendo convulsamente la mano del Centauro—. Tengo una corazonada.

—Pronto hemos de saberlo, porque el pueblo se acaba.

—No vayamos tan a prisa... puede vernos... Lo que yo pensé, Sr. Ramos; va a entrar por la puerta condenada⁵ de la huerta.

—¡Señora, Vd. se ha vuelto loca!

—Adelante, y lo veremos.

La noche era oscura y no pudieron los observadores precisar dónde había entrado el señor de Rey; pero cierto ruido de bisagras⁶ mohosas⁷ que oyeron, y la circunstancia de no encontrar al joven en todo lo largo de la tapia, les convencieron de que se había metido dentro de la huerta. Caballuco miró a su interlocutora con estupor. Parecía lelo⁸.

—¿En qué piensa Vd...? ¿Todavía duda Vd.?

—¿Qué debo hacer? —preguntó el bravo lleno de confusión—. ¿Le daremos un susto?... No sé lo que pensará la señora. Dígolo porque esta noche estuve a verla, y me pareció que la madre y la hija se reconciliaban.

—No sea Vd. bruto... ¿Por qué no entra Vd.?

—Ahora me acuerdo de que los mozos armados ya no están ahí, porque yo les mandé salir esta noche.

—Y aún duda este marmolejo⁹ lo que ha de hacer. Ramos, no sea Vd. cobarde y entre en la huerta.

—¿Por dónde, si han cerrado la puertecilla?

—Salte Vd. por encima de la tapia... ¡Qué pelmazo¹⁰! Si yo fuera hombre...

—Pues arriba... Aquí hay unos ladrillos gastados por donde suben los chicos a robar fruta.

—Arriba pronto. Yo voy a llamar a la puerta principal para que despierte la señora, si es que duerme.

El Centauro subió, no sin dificultad. Montó a caballo breve instante sobre el muro, y después desapareció entre la negra espesura de los árboles. María Remedios corrió desalada¹¹ hacia la calle del Condestable, y cogiendo el aldabón¹² de la puerta principal, llamó... llamó con toda el alma y la vida tres veces.

XXXI

DOÑA PERFECTA

Ved con cuánta tranquilidad se consagra a la escritura la señora doña Perfecta. Penetrad en su cuarto, a pesar de lo avanzado de la hora, y la sorprenderéis en grave tarea, compartido su espíritu entre la meditación y unas largas y concienzudas cartas que traza a ratos con segura pluma y correctos perfiles. Dale de lleno en el rostro y busto y manos la luz del

quinqué¹³, cuya pantalla deja en dulce penumbra¹⁴ el resto de la persona y la pieza casi toda. Parece una figura luminosa evocada por la imaginación en medio de las vagas sombras del miedo.

Es extraño que hasta ahora no hayamos hecho una afirmación muy importante, y es que Doña Perfecta era hermosa, mejor dicho, era todavía hermosa, conservando en su semblante rasgos de acabada belleza. La vida del campo, la falta absoluta de presunción¹⁵, el no vestirse, el no acicalarse¹⁶, el odio a las modas, el desprecio de las vanidades cortesanas eran causa de que su nativa hermosura no brillase o brillase muy poco. También la desmejoraba mucho la intensa amarillez de su rostro, indicando una fuerte constitución biliosa¹⁷.

Negros y rasgados los ojos, fina y delicada la nariz, ancha y despejada la frente, todo observador la consideraba como acabado tipo de la humana figura: pero había en aquellas facciones cierta expresión de dureza y soberbia que era causa de antipatía. [...] Su mirar, aun acompañado de bondadosas palabras, ponía entre ella y las personas extrañas la infranqueable distancia de un respeto receloso; mas para las de casa, es decir, para sus deudos¹⁸, parciales y allegados¹⁹, tenía una singular atracción. Era maestra en dominar, y nadie la igualó en el arte de hablar el lenguaje que mejor cuadraba a cada oreja.

Su hechura²⁰ biliosa, y el comercio excesivo con personas y cosas devotas, que exaltaban sin fruto ni objeto su imaginación, la habían envejecido prematuramente, y, siendo joven, no lo parecía. Podría decirse de ella que con sus hábitos y su sistema de vida se había labrado una corteza, un forro pétreo²¹, insensible, encerrándose dentro como el caracol en su casa portátil. Doña Perfecta salía pocas veces de su concha.

Sus costumbres intachables, y aquella bondad pública que hemos observado en ella desde el momento de su aparición en nuestro relato, eran causa de su gran prestigio en Orbajosa. Sostenía además relaciones con

excelentes damas de Madrid, y por este medio consiguió la destitución de su sobrino. Ahora, en el momento presente de nuestra historia, la hallamos sentada junto al pupitre, que es el confidente único de sus planes y el depositario de sus cuentas numéricas con los aldeanos, y de sus cuentas morales con Dios y la sociedad. Allí escribió las cartas que trimestralmente recibía su hermano; allí redactaba las esquelitas²² para incitar al juez y al escribano a que embrollaran²³ los pleitos de Pepe Rey, allí armó el lazo en que este perdiera la confianza del Gobierno; allí conferenciaba largamente con D. Inocencio. Para conocer el escenario de otras acciones cuyos efectos hemos visto, sería preciso seguirla al palacio episcopal y a varias casas de familias amigas.

No sabemos cómo hubiera sido doña Perfecta amando. Aborreciendo tenía la inflamada vehemencia de un ángel tutelar de la discordia entre los hombres. Tal es el resultado producido en un carácter duro y sin bondad nativa por la exaltación religiosa, cuando ésta, en vez de nutrirse de la conciencia y de la verdad revelada en principios tan sencillos como hermosos, busca su savia²⁴ en fórmulas estrechas que sólo obedecen a intereses eclesiásticos. Para que la mojigatería²⁵ sea inofensiva, es preciso que exista en corazones muy puros. Verdad es que aun en este caso es infecunda para el bien. Pero los corazones que han nacido sin la seráfica²⁶ limpieza que establece en la tierra un Limbo²⁷ prematuro, cuiden bien de no inflamarse mucho con lo que ven en los retablos, en los coros, en los locutorios y en las sacristías²⁸, si antes no han elevado en su propia conciencia un altar, un púlpito²⁹ y un confesonario.

La señora, dejando a ratos la escritura, pasaba a la pieza inmediata donde estaba su hija. A Rosarito se le había mandado que durmiera, pero ella, precipitada ya por el despeñadero³⁰ de la desobediencia, velaba.

—¿Por qué no duermes? —le preguntó su madre—. Yo no pienso acostarme en toda la noche. Ya sabes que Caballuco se ha llevado los